

COMENTARIO: Jesús cura a un ciego de nacimiento. Los ciegos sufrían exclusión social y religiosa. Lejos de mostrarles compasión, se consideraba que su enfermedad se debía a algún pecado cometido por ellos o por sus padres.

Jesús no sólo devuelve la vista a los ciegos, sino que les ayuda a integrarse a la vida social para que se sientan aceptados y apreciados. No duda en «hacer barro con saliva» (trabajar) en sábado, cosa prohibida por las leyes sociales y religiosas de Israel, para ayudar a aquel hombre abandonado.

Los primeros cristianos, al leer la curación del ciego, no sólo pensaban en la misericordia de Jesús. Se acordaban de su historia de cristianos. Para ellos era como si el mismo Jesús les hubiera abierto los ojos para ayudarles a contemplar la vida con mirada de fe. Creer en Jesús era un camino recorrido paso a paso. Nosotros también conocemos y sentimos a Jesús poco a poco, como quien recorre un camino.

SABIAS QUE: EI estanque de Siloé. Este gran depósito de agua se hallaba en Jerusalén y abastecía a la ciudad. Para los primeros cristianos se convirtió en símbolo de algo más profundo: Comparaban las aguas del estanque con el agua del bautismo.- La luz que reciben los ojos del ciego es comparada con Jesús; luz que alumbra a quienes creen. El ciego, al recibir la luz a sus ojos, se convierte en testigo y comienza a anunciar a Jesús.

Los fariseos se enfadan porque Jesús ha curado en sábado, pero ayudar a las personas que sufren es lo más importante para Jesús.

ORACION

Señor, nos presentamos ante Ti como aquel ciego que vivía en la oscuridad. Los ojos de nuestra vida, cegados por el brillo de las cosas, no saben mirar con claridad. Queremos tener muchas cosas para aparentar lo que no somos. Queremos vestirnos con marcas para que vean en nosotros el prestigio que no tenemos. Nos ponemos caretas y nos convertimos en hipócritas. Señor, abre nuestros ojos a la luz de la verdad y de la fe. Ayúdanos a ser sinceros. Como aquel ciego, queremos compartir tu luz.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 9,1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

Escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: –Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa «Enviado»). Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: –¿No es ese el que se sentaba a pedir? Unos decían: –El mismo. Otros decían: –No es él, pero se le parece. Él respondía: –Soy yo.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.) También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: –Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. Algunos de los fariseos comentaban:

–Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: –¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: –Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Él contestó: –Que es un profeta.

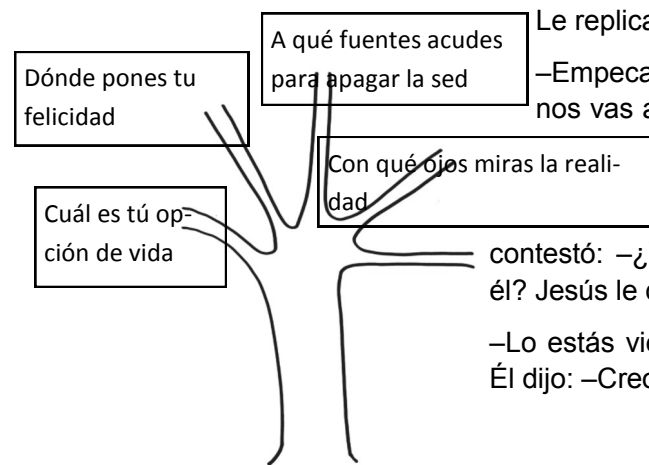
Le replicaron:

–Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros? Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: –¿Crees tú en el Hijo del Hombre? Él

contestó: –¿Y quién es, Señor, para que crea en él? Jesús le dijo:

–Lo estás viendo: el que te está hablando ese es. Él dijo: –Creo, Señor. Y se prostró ante él..

Palabra del Señor



HOMILIA:

Ni pecado, ni templo; el hombre es el centro. En tiempos de Jesús se creía que la enfermedad era consecuencia del pecado. Al ciego de nacimiento del que escuchamos su curación en el Evangelio, no le preguntan cómo vive, ni cómo ayudarlo, sino quién ha pecado, él o sus padres. Y llega Jesús y les dice que nada de eso, que en ese hombre ciego se va a manifestar las obras de Dios. Dios no se regocija en el dolor, sino que es la luz para que todos – que solemos andar como ciegos – andemos con sentido hacia la plenitud. El sábado es el otro tema «sagrado» de los judíos. Nadie podía curar a los demás (fuera de Dios, pero claro, no veían en Jesús al Hijo de Dios) y mucho menos en ese día. ¡Lo importante era cumplir la ley! Y llega Jesús y actúa poniendo al hombre enfermo en el centro, y dejando de lado las leyes injustas y los prejuicios. Y cura a aquel hombre porque es quien más lo necesita, porque es lo más sagrado para Dios. Necesitamos tiempo para hacer nuestra la grandeza de Jesús. El hombre ciego necesita un poco de tiempo para darse cuenta de que es alguien distinto, un hombre nuevo, que puede distinguir y verse después a sí mismo, a los demás, a la vida. Y puede reconocer a Jesús, de quien se hace su seguidor: ¡Creo, Señor! Creo en ti que me has curado, y quiero vivir de acuerdo con este Dios que me ha dado su amor. Y se postró ante Jesús, porque esa es la actitud de quienes se sienten tocados por Dios. Pablo nos llama hoy a vivir dejando de lado las cegueras que no nos dejan ver lo importante. Si éramos tinieblas, si vivíamos como ciegos, ahora somos luz, porque la hemos recibido de Dios en Jesús. Y por eso estamos llamados, con una llamada incesante, a caminar como hijos de la luz. Ojo, dice «caminad», es decir, con tesón y con esfuerzo, porque la vida se va haciendo a cada paso, no dejando que todo pase a nuestro lado, sino haciendo que todo nos ayude para mejor vivir. Pero sin pararse a descansar. En camino, de modo activo y comprometido. Viviendo como hijos de la Luz. No tomado parte de las obras estériles. Despiertos para que en nuestro modo de ser y de actuar «se note» que vivimos acogiendo lo que Jesús nos trae. Actuar y ser queriendo ser fieles a Jesús, y no solo a las normas sociales.



Porque Dios no valora los «méritos» que creemos tener, ni la apariencia. Lo que mira Dios es el corazón, como nos dice el libro de Samuel. Dios actúa para darle una tarea. Y van pasando los hijos de Jesús, hasta el más pequeño. El que no contaba, el hijo más pequeño, es el elegido para rey. Lo que no cuenta para los demás es lo preferido por Dios. Las apariencias y los méritos, que tan importantes nos suelen parecer, no sirven para Dios. Actuar porque lo digan los demás, o la sociedad, no es el mejor criterio para nuestro comportamiento. Tener miedo, andar como ciegos, para no descubrir a Jesús no nos ayuda en nada.

¿CON QUÉ OJOS MIRAS LA REALIDAD?

“A todos nos afecta la ceguera. Porque el ver, el verdadero ver, es inseparable del dirigir la mirada, de saber y querer mirar, y eso es elección del espíritu, de la libertad. Para ver hay que mirar, y mirar es elegir el punto, el objeto al que se dirige la mirada, o sea, el corazón. Porque los ojos, como la palabra y las manos, brotan del corazón, son su prolongación. Vemos lo que queremos ver, lo que amamos y miramos con predilección”. Pero ¡son tantas las veces que nuestra mirada no es nuestra sino que está condicionada! Vemos y miramos, muchas veces, lo que otros, la imposición mediática o incluso nosotros mismos y nuestros propios intereses ocultos o callados, nos dicen que miremos. Miradas superficiales que sólo ven las apariencias, pero no el corazón. Las opciones que día a día vamos tomando estrechan poco a poco el campo y horizonte de nuestra mirada, a no ser que tiremos la mesa del ajedrez de nuestras vidas y tomemos un rumbo diferente. “Lo esencial –decía “El principito”- es invisible a los ojos... Sólo se ve bien con el corazón...”